

La residencia: un viaje para volver a empezar

C. Lavín-Dapena

Residente de 4º año
Hospital Parc Taulí

Después de 6 años de carrera y 1 de preparación del MIR eliges oftalmología. Crees que estás preparado para esta especialidad. La primera semana te das cuenta que para lo pequeño que es el ojo puede enfermar de infinitas maneras ¿No era esto la especialidad que con unas gotitas todo se curaba?

A la semana de oír vocablos que crees que nunca recordarás, te preguntas si tus maestros son realmente de este planeta, y si lo son ¿no serán espías que hablan con un lenguaje codificado? Te sientes en un mundo extraño dónde dices demasiadas veces que sí, que sabes de qué hablan, pero en esas primeras semanas de confusión siempre hay un futuro amigo que te va orientando por dónde ir.

Pasa el tiempo, y un día, en una sesión, te das cuenta que durante estos meses has mejorado mucho, que eres capaz de comprender una conversación entre adjuntos. ¡Claro que estaban hablando fútbol!

Poco a poco vas aprendiendo que la lámpara de hendidura es un maravilloso microscopio que te da toda la información que necesitas, que los ojos rojos no son sólo conjuntivitis y que, de vez en cuando, eres capaz de ver bien el fondo de ojo. Es el momento de tranquilidad del R1, pero entonces llega la primera guardia. Llegan otra vez los miedos, las inseguridades de los primeros meses. Tu mente empieza a ordenar todas esas enfermedades que no has visto todavía porque son raras pero que has empezado a estudiar, ya sabes que el ojo rojo puede ser más cosas que una conjuntivitis.

Aparece tu primera paciente de la guardia, tiene hiperemia conjuntival, secreción acuosa, el marido está con conjuntivitis y sus dos hijos también. Desesperadamente llamas al adjunto y le preguntas si no podría ser un síndrome de Angelucci. Entonces oyes esa voz amiga, que te recuerda a Yoda, el personaje de Las Guerras de las Galaxias: Recuerda, lo más frecuente suele venir más veces en una guardia, pero

llámame las veces que necesites. La primera guardia termina bien, sólo has citado 5 pacientes para el día siguiente y sólo has llamado 100 veces al adjunto. Lo conseguiste, otra fase superada de la residencia: las guardias solo (aunque realmente estás con mucho apoyo). Tenemos que dar las gracias a esa voz que siempre ha estado ahí para ayudar.

Pasan los días y pasan las horas que estás en el quirófano de "ayudante", curioso porque casi nunca te dejan ayudar. Llegas a casa por las tardes enfadado y te preguntas ¿no estoy en un hospital docente? ¿Por qué no me dejan operar este desprendimiento de retina con PVR? Cuando más desesperado estás porque no operas, empiezas a operar cirugías locales, ¡ay esas benditas verrugas! A pesar de los avances, ya enfocas con el microscopio, eres el rey del chalazion, tu cabeza sigue pidiendo más y más cirugía (está descrito que ésa es la función principal de tu cabeza durante toda la residencia). La vida avanza y los maestros aparecen en cualquier esquina; en un congreso conoces a uno de esos amigos, esta vez de Ecuador, que te ofrece ir a operar con ellos a una fundación. Aprovechas el mes de vacaciones, coges tus bártulos, y vas ese maravilloso país (te parece maravilloso porque aprendes a operar *pterygium*). Los quirófanos son una maravilla porque todos los días operas (Figura 1). Esto me ha gustado, lo repetiré (y lo repites al año siguiente en Brasil (Figura 2)). A la vuelta del viaje, parece que estás más seguro y tu primera maestra en el mundo de las cataratas te organiza tus horas de quirófano para empezar, poco a poco, paso a paso, en el mundo de la cirugía intraocular. Enorme paciencia y generosidad que ha tenido. Una vez comenzado el camino aparecen amigos y maestros cada vez más generosos que van pacientemente enseñando a pesar de su sufrimiento. Otro paso más. ¡Uf! creías que nunca operarías.

Después de muchos cursos, vas a tu primer congreso nacional, tienes tu primera presentación. Vas nervioso, pero en ese momento te dan otro consejo: "No te



Figura 1. Quirófano en la Fundación Oftalmológica Ecuatoriana en el Dispensario Oftalmológico "Inmaculada Concepción", Guayaquil, Ecuador. Dirigida por los Dres. Varas.

Figura 2. Hospital Universitario Onofre Lopes, Natal, Brasil. Jefe de Servicio Dr. Marco Rey

preocupes en el momento de la presentación, eres el que más sabes de ese tema, nadie lo ha preparado mejor que tú". A pesar de éste y mil consejos, durante la residencia siempre te pones más o menos nervioso cuando te toca presentar. "Lo que más te falta es más experiencia", te comentan. Durante los congresos conoces a más y más gente, eres una esponja, por lo que en cualquier charla aprendes el 100% de lo que explican.

El tiempo, poco a poco, pasa y empiezas con las primeras rotaciones específicas. En algunas aprendes mucho, porque el adjunto te aprieta, te exige pero también se muestra generoso, generoso porque es un gran esfuerzo enseñar. En otras rotaciones aprendes menos, a veces porque el adjunto no tiene ganas, a veces porque no estás preparado para esa rotación, a veces porque ése no va a ser tu destino. Lo importante es ser consciente de dónde has fallado, te comentan. Las rotaciones se van sucediendo unas tras otras, y llegan las que más esperabas, las externas. Piensas que eres original y que tus rotaciones externas son geniales porque has elegido los mejores sitios para lo que te faltaba, normalmente neurooftalmología y oftalmología pediátrica. En ambos casos eliges los mejores sitios, y lo son por lo generosos que son en estos hospitales, que abren las puertas de par en par para ayudar a los residentes externos. Durante este tiempo ves patologías que no habías manejado en tu hospital y aprendes, pero lo que realmente has conseguido en estas rotaciones externas son

amigos, amigos que han estado preocupados por ti. Después vinieron las rotaciones libres, todo el mundo te dice que vayas fuera (ivete a EE.UU.!), pero decides quedarte y rotar en Barcelona, porque para aprender con los mejores de retina no es necesario cruzar el charco.

De repente, después de mil congresos, mil cursos y mil rotaciones, llegas a tu último año de residencia superseguro por un lado, pero, por otro, consciente de que sabes mucho de todo, pero no sabes todo de algo. Avanzas en tu cirugía, los adjuntos sufren porque a veces te estancas y queda poco tiempo para que termines, pero gracias a su constancia te ves cada día mejor.

Entonces llega tu último congreso de la catalana como residente y alguien te pregunta ¿y qué vas a hacer? Tú le contestas ¿Perdón? En un instante ya sabes a que se refiere, ya has visto antes el síndrome del R4, pensabas que empezaba en enero. Es el síndrome del eterno estudiante: llevas toda la vida estudiando y con 29 años vas a tener tu primera entrevista de trabajo, mientras las personas de tu edad ya van por el tercer o cuarto trabajo, máster incluido. Sientes que, a pesar de todo, ha merecido la pena, pero tu primer pensamiento es que no vas a encontrar trabajo. Sin embargo lo que realmente te hace sufrir y te quita horas de sueño es si podrás rectificar si te equivocas. ¿Qué pasa si te gusta la retina y el estrabismo? ¿Por qué hay que elegir entre una u otra? Pasa un mes y no

vuelves a pensar en ello, pero el siguiente congreso es monográfico sobre el tema ¿Qué vas a hacer después de la residencia? La gente sólo sabe hablar de eso. Ese lunes llegas al hospital y con valor le preguntas a tu jefe ¿crees que habrá alguna plaza? Has hecho tu trabajo, se lo has preguntado, pero él te mira y te pregunta ¿plaza de qué? Te pones rojo y entonces le pides trabajo. Por un lado, te gustaría un trabajo fijo, pero luego piensas ¿y si me voy a hacer un *fellowship* al extranjero? Sabes que en España no hay tradición: ¿Cómo es que no hay una amplia oferta de formación

de superespecialistas? gritas desesperadamente. Realmente, lo que quieres es seguir siendo residente y tener siempre ese apoyo de los que te enseñaron. Una noche, con tranquilidad, te das cuenta que los amigos siempre estarán allí. Y que en este viaje de cuatro años has llenado la maleta de grandes amigos, apasionantes experiencias, horas y horas de estudio, de guardias, de consultas, de quirófano, de congresos, de cursos.... y que ahora, al final del periplo, vuelves a empezar con entusiasmo renovado por ser un poquito más oftalmólogo.